

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA.

REGIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, á precios convencionales. Se reciben exclusivamente en esta Administración y en la Sociedad General de Anuncios, A. GALA S. Y S. entlo. En el extranjero se reciben exclusivamente por la Agencia Habas (8, Place de la Bourse, 8) y por todas sus sucursales.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. TRIM.
PROVINCIALES Y PORTUGAL, 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJ. Y ULTRAMAR 12 PTAS. TRIM.
Por menor: 5 céntimos el ejemplar.
Por mayor: 90 céntimos el ejemplar.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION.
MADRID, FACTOR NUM. 7.

AÑO XLIII. NUM. 12574

PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA

Madrid, Viernes 9 de Setiembre de 1892

PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID

OFICINAS, FACTOR, 7.

AGUA DE TOCADOR DEL CONGO

Provincia muy cuidada, de calidad perfecta, en su perfume base de jugo vegetal, bueno para la tez, útil para el tocado, higiénico y puro, suave y medicinal.

Wit y Valsier, creador del Jabón del Congo.

FRANCISCO SANZ DURAN, DEL COMERCIO DE

Madrid, Segovia, desea un dependiente que reúna condiciones para la GENERAL MILITAR.

PREPARACION PARA LA GENERAL MILITAR

Director de la Academia, D. Arturo Guin, 8 años profesor de matemáticas en la General. Extranjero resultado de matemáticas y idiomas reconocidos. Se admiten internos. Alilítrio, 3, Toledo.

PEAU D'ESPAGNE ROYALE

Esencia para el perfume de última novedad. Recomendada especialmente por su perfume delicado y penetrante. Perfumería inglesa. Carrera de San Jerónimo, 3. Se reciben pedidos a provincias.

DE VERANEO

De Reus al Ebro.—Tres hombres ilustres.—El corazón de Fortuny y la espada de Prim.—Un deoocrata á la antigua.—En las riberas del Ebro.

Una excursión por las pintorescas comarcas que fecundizan las aguas del Franco es interesante en todo su esplendor las que se muestran en todos sus esplendores á veces y en que los pueblos se disponen á las alegres fiestas de la vendimia. De todas las fiestas, las que más conservan los usos antiguos que hacen recordar los días de Anacreonte y de Virgilio, son las de la parte de Levante, sembradas por las hijeritas de dulce fruto, pero los algarrarros enamorados del mar, sin cuya brisa no pueden vivir, y en los que se vean el hajo del color de las amatistas olivos las uvas del color de los obispos, que forman las henechidas de la ambrosía y que se llama del moscatel, grato al paladar, confortable para el estómago, y agradable para la cabeza.

El Priorato está este año satisfecho de su cosecha; después de dos en que el fruto ha sido pobre y escaso, ha venido este año que es abundante y bueno, pero los pueblos no están contentos; tienen buena cosecha, pero no se presentan compradores.

Los tratados, los picares tratados, son los que se ocurren el sol de las alegrías campesinas.

—La naturaleza—dicen en los pueblos—por la compadecida de nosotros, pero ahora tenemos otra calamidad tan funesta como las malas cosechas: este gobierno que no ha sabido ponerse de acuerdo con Francia para convenir un tratado benéfico para nuestros vinos.

Reus, la ciudad de Cataluña que un día la importancia industrial que la dan sus fábricas, la importancia agrícola de sus tierras, especialmente por la mañana, un aspecto animadísimo. Cuadrillas de ribereños del Ebro, que van á buscar acomodo para la vendimia, recorren la ciudad con sus pintorescos trajes. Quizá en los vivos colores de los pañuelos con que á modo de turbante se ciñen la cabeza, quizá en las fajas de espléndida gaza que rodean su cintura, quizá en todos estos detalles de una indumentaria rica de color y variedad en matices, se fué educando paso á paso el espíritu de aquel hijo ilustre de Reus que ha asombrado á Europa con las maravillas de la paleta, que ha creado la *Vicarta*, la *Mavirosa*, y ha reflejado fielmente en sus preciosos lienzos la luz espléndida de Andalucía y las galas maravillosas de los árabes.

El recuerdo de Fortuny llena por completo la imaginación del que llega á Reus con el recuerdo de sus cuadros, y al ver por las calles las mujeres del pueblo, altas, garbadas, de líneas purísimas, de facciones hermosas, con la esportilla llena de frutos, apoyada en el pecho con las manos, al contemplar aquel cielo azul, al ver en las tiendas las sartas de tomates, que parecen corales, los montones de pimientos de color de esmeralda, los frutos de transparencia de topacio y de tonos de ámbar, se comprenden todas las bellezas del que vivió su adolescencia animada por todos estos colores.

Reus no conserva de Fortuny más que su corazón, guardado en rica caja de plata en su iglesia, una lámpara en la pobre casa donde nació, y su busto y una inscripción en la sala de su Ayuntamiento.

Obras del insigne autor de *La vicaría*, no las hay en la ciudad donde nació; las que se conservaban de su primera juventud se vendieron á elevados precios después de su muerte, y se lo rico propietario de la localidad, el Sr. Bove, que reside en Barcelona y pasa el verano en una hermosa quinta de Reus, conserva algunos recuerdos del que tan alto elevó en el extranjero el nombre de los artistas españoles contemporáneos.

De los hijos ilustres de Reus en el presente siglo, Fortuny, Prim y el doctor Mata, el que más homenaje recibe es el que más influyó en los destinos de su patria.

Del artista hay un busto, del ilustre autor de la *Medicina legal*, la obra notable que ha servido de texto en las universidades de Alemania, solo existe una lápida conmemorativa; al caudillo intrépido de la guerra de Africa, al estadista de Méjico, á aquel cuya figura se destacó sobre la de todos en la revolución de setiembre, se le va á erigir una estatua, cuyo pedestal, ya terminado, espera en el centro de la plaza que lleva su nombre á que se resuelva, no sé qué dificultades, que retienen al bronce en que se ha fundido la figura del héroe, en la estación de Barcelona.

En artística vitrina del Ayuntamiento se conserva la espada que blandió Prim en la batalla memorable de los Castillejos; con ella hay algunas espingardas de las ganadas á los moros en aquel memorable día; y la espada del héroe castellano y el trofeo formado con las armas de los árabes, parecen simbolizar la historia de España desde los más remotos días, pues en luchas de moros y cristianos, ganaron sus más inmarcesibles laureles nuestros héroes.

Próxima al Ayuntamiento se alza, ya vieja y ruinoso, la pobre casa en que nació el general Prim; en los balcones, adornados con algunos tientos, se secaban al sol unos pañales. ¿Quién sabe si envolverán á algún héroe futuro!

En Reus se conservan muchos recuerdos de Prim; pero el que podría escribir las memorias del famoso general es el que fué su íntimo amigo, D. Pedro Bove, ex diputado de las Constituyentes del 69, diputado á Cortes muchas veces y senador dos por el distrito de Reus. El señor Bove era joven, mozo, rico, intrépido cuando Prim fué á la guerra de Crimea, y le acompañó, tomando luego activa parte en las luchas por la libertad entabladas durante los mandos de Narvaez y O'Donnell. Amigo íntimo de Rivero y de los hombres ilustres de aquella generación, permaneció siempre fiel á la república, y hoy está afiliado al partido de que es jefe el Sr. Castelar. De todos los hombres políticos que ha tratado, del que conserva más recuerdos es de Prim, y es interesante oír de sus labios la historia anecdótica de los años juveniles del intrépido caudillo, que ya revelaba en la mocedad intrepidez y valor.

Reus muestra á cada paso las huellas de un pasado ilustre: el hotel de Londres está situado en un palacio que tiene un salón magnífico del Renacimiento y gabinetes de estilo del primer imperio, que recuerdan la Malmaison y el Eliseo; una de sus numerosas sociedades de recreo, El Olimpo, está situada en otro antiguo palacio de hermosa portada del siglo XVII, como la de la mayor parte de los palacios de los grandes de España.

Saliendo de Reus por la magnífica línea que se llama del tren directo, y que fué construida con tanta esplendor por Guzmán, se atraviesa una de las más hermosas comarcas de España. El paisaje hermoso y variado, los pueblos pintorescos, todo ofrece puntos de vista bellísimos. La estación de Mora la Nueva parece la de una capital de primer orden; antes de llegar á ella se atraviesa el túnel más largo de España, que mide 4000 metros; y cuando se pone el pie en aquel anchuroso andén de piedra labrada, y se ven los hermosos edificios que forman la estación y sus dependencias, se cree el que llega á muy lejos de España, á donde nos tienen acostumbrados á tantas maravillas las compañías de ferrocarriles.

De Mora la Nueva á Mora de Ebro hay solo un pequeño paseo, que se puede recorrer con gusto por contemplar luego el hermoso río que viene corriendo desde las montañas de Reinoso, que ha fecundado con sus aguas las campiñas hermosas de Navarra, que ha copiado en sus cristales las torres sagradas del Ebro, y que llega ancho, sereno, majestuoso, animado á multitud de fábricas de arinas establecidas en sus orillas, y que va á morir en el mar después de haber animado á los varoniles pueblos donde tan heroicamente se luchó por la independencia de la patria, y después de haber acompañado con sus murmullos el rasguear de guitarras y los ecos de la jota, que con tanta frecuencia se escuchan en su ribera.

Del exterior tenemos hoy gratas nuevas que comunican á nuestros lectores. La exposición de vinos, licores y cervezas de Dublin, terminó con un extraordinario éxito para los productos españoles.

La instalación española ha merecido la atención y el aplauso de cuantos han concurrido al certamen de la capital de Irlanda.

Nuestros vinos han superado á todos los expuestos, en variedad, en calidad y en baratura.

Comisionistas de importantes casas de Irlanda, Inglaterra y Escocia, que se dedican al comercio de vinos, han celebrado los nuestros como muy superiores.

El jurado ha adjudicado los siguientes premios:

Medalla de oro.

Hijos de R. Blanco Alcalde, Cabra. (Vino de Montilla).
S. Cañedo, Ollauri. (Tinto de mesa).
J. Cernuelo, Dueñas. (Tinto de mesa).
E. Lecanala, Valladolid. (Tinto de mesa).
R. Lorenzale, Barcelona. (Tinto de mesa).

Marqués de Madala, Alcázar de San Juan. (Vinos blancos).
Marqués de Riscal, El ciego. (Tintos de mesa).
G. de Pobes, Ollauri. (Tintos de mesa).
A. R. Valdespino, Jerez. (Vinos de Jerez).

Medalla de plata.

Hijos de F. Carcer, Málaga. (Vinos de Málaga).
F. Cejudo, Valdepeñas. (Tintos de mesa).
J. B. Cholbi, Valencia. (Vino blanco).
Granja Escuela Experimental, Valencia. (Tintos de mesa).
R. Laymon, Cartagena. (Blanco de postre).
A. Otero, Santander. (Tintos y blancos).

Y nada más hasta la próxima.

RÚSTICO.

ECOS DEL MUNDO

Contra el cólera.

A propósito de la terrible epidemia hubo en la Academia de Ciencias de París, hace tres días, una interesante discusión.

Mr. Brown Sequard ha manifestado á sus colegas que ha obtenido resultados sorprendentes con sus inyecciones en los atacados de cólera.

Esta enfermedad—dijo—es una afección nerviosa producida por un veneno. Mi líquido tonifica el sistema nervioso y le hace susceptible de resistir á la acción del terrible virus.

Un médico ruso, amigo del doctor Brown Sequard, que está en los focos de la epidemia por encargo del gobierno ruso, ha ensayado las célebres inyeccio-

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

binetes de estilo del primer imperio, que recuerdan la Malmaison y el Eliseo; una de sus numerosas sociedades de recreo, El Olimpo, está situada en otro antiguo palacio de hermosa portada del siglo XVII, como la de la mayor parte de los palacios de los grandes de España.

Saliendo de Reus por la magnífica línea que se llama del tren directo, y que fué construida con tanta esplendor por Guzmán, se atraviesa una de las más hermosas comarcas de España. El paisaje hermoso y variado, los pueblos pintorescos, todo ofrece puntos de vista bellísimos. La estación de Mora la Nueva parece la de una capital de primer orden; antes de llegar á ella se atraviesa el túnel más largo de España, que mide 4000 metros; y cuando se pone el pie en aquel anchuroso andén de piedra labrada, y se ven los hermosos edificios que forman la estación y sus dependencias, se cree el que llega á muy lejos de España, á donde nos tienen acostumbrados á tantas maravillas las compañías de ferrocarriles.

De Mora la Nueva á Mora de Ebro hay solo un pequeño paseo, que se puede recorrer con gusto por contemplar luego el hermoso río que viene corriendo desde las montañas de Reinoso, que ha fecundado con sus aguas las campiñas hermosas de Navarra, que ha copiado en sus cristales las torres sagradas del Ebro, y que llega ancho, sereno, majestuoso, animado á multitud de fábricas de arinas establecidas en sus orillas, y que va á morir en el mar después de haber animado á los varoniles pueblos donde tan heroicamente se luchó por la independencia de la patria, y después de haber acompañado con sus murmullos el rasguear de guitarras y los ecos de la jota, que con tanta frecuencia se escuchan en su ribera.

Del exterior tenemos hoy gratas nuevas que comunican á nuestros lectores. La exposición de vinos, licores y cervezas de Dublin, terminó con un extraordinario éxito para los productos españoles.

La instalación española ha merecido la atención y el aplauso de cuantos han concurrido al certamen de la capital de Irlanda.

Nuestros vinos han superado á todos los expuestos, en variedad, en calidad y en baratura.

Comisionistas de importantes casas de Irlanda, Inglaterra y Escocia, que se dedican al comercio de vinos, han celebrado los nuestros como muy superiores.

El jurado ha adjudicado los siguientes premios:

Medalla de oro.

Hijos de R. Blanco Alcalde, Cabra. (Vino de Montilla).
S. Cañedo, Ollauri. (Tinto de mesa).
J. Cernuelo, Dueñas. (Tinto de mesa).
E. Lecanala, Valladolid. (Tinto de mesa).
R. Lorenzale, Barcelona. (Tinto de mesa).

Marqués de Madala, Alcázar de San Juan. (Vinos blancos).
Marqués de Riscal, El ciego. (Tintos de mesa).
G. de Pobes, Ollauri. (Tintos de mesa).
A. R. Valdespino, Jerez. (Vinos de Jerez).

Medalla de plata.

Hijos de F. Carcer, Málaga. (Vinos de Málaga).
F. Cejudo, Valdepeñas. (Tintos de mesa).
J. B. Cholbi, Valencia. (Vino blanco).
Granja Escuela Experimental, Valencia. (Tintos de mesa).
R. Laymon, Cartagena. (Blanco de postre).
A. Otero, Santander. (Tintos y blancos).

Y nada más hasta la próxima.

RÚSTICO.

ECOS DEL MUNDO

Contra el cólera.

A propósito de la terrible epidemia hubo en la Academia de Ciencias de París, hace tres días, una interesante discusión.

Mr. Brown Sequard ha manifestado á sus colegas que ha obtenido resultados sorprendentes con sus inyecciones en los atacados de cólera.

Esta enfermedad—dijo—es una afección nerviosa producida por un veneno. Mi líquido tonifica el sistema nervioso y le hace susceptible de resistir á la acción del terrible virus.

Un médico ruso, amigo del doctor Brown Sequard, que está en los focos de la epidemia por encargo del gobierno ruso, ha ensayado las célebres inyeccio-

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa y es lo ruego.

Jorge de Villers obedeció.

El conde se encontraba entre su mujer y el amante.

Su rostro había tomado una expresión sarcástica, pero en apariencia parecía más tranquilo que cuando llegó.

—He tenido tiempo de reflexionar.—Dijo comenzando lo que él llamaba historia.—El camino desde París á Brest, es largo, además de Brest á la Roca Morgat he tenido que hacer una travesía supletoria. ¿Por qué me he acordado de este solitario castillo? Pues pensé que desde el instante en que habría algo que ocultar, el sitio no podía ser más apropiado... No hay vecinos... Honrados servidores, á quienes se convence fácilmente... soledad completa. Por eso vine. En plena noche he visto desde lejos luz en los balcones, y pensé en seguida: allí está. Desde aquí podré ver la barca que me ha traído; me aguarda, porque no pienso estar mucho tiempo. Yo me preguntaba en el camino cómo una mujer, á la que había dado mi nombre, se resignaba á descender, de su condición superior, á la despreciable clase de mujeres adúlteras y deshonradas. Al veros, señor de Villers, lo comprendí todo. ¡Amores de la infancia! Recuerdo que Elena me aceptó por esposo con alguna pena... Y era natural, pues no tengo nada de lo que hace falta para agradar á las mujeres. Con el nombre de mis abuelos heredé también su rudeza. Toda comparación entre nosotros tenía por fuerza que serme perjudicial. Vos estáis dotado de todas las cualidades precisas para ser un seductor perfecto. Además de todo esto, tenéis en vuestro favor la juventud, los juramentos mutuos... Supisteis escoger el momento... vinisteis... y vuestra presencia os bastó para vencer... ¡Habéis vencido!

—¡Estáis equivocado!

—¿Me queréis decir en qué?

—Vine en efecto, é hice mal. Elena, educada conmigo, no me amaba, al menos como vos lo suponéis. En cambio yo, ¿por qué he de ocultárselo? la amaba con locura. La noticia de su matrimonio, que la supe estando en las Colonias, me dejó anonadado. Después os he visto. Nunca podréis imaginar los horribles pensamientos que entonces me asaltaron. Pudeo ser franco. No sé, ignoro lo que va á suceder; pero estoy dispuesto á todo.

hecho movimiento alguno volvió á repetir con voz imperiosa:

—¡Sentaos, sentaos! Estoy en mi casa

EDICION DE LA MAÑANA

SERVICIO TELEGRÁFICO PROPIO DE LA CORRESPONDENCIA

COLERA POR TELEGRAFO

EXTRANJEROS

Los tratados de comercio.

París 8, 8 n.

Los ministros de Negocios extranjeros y de Comercio, Sres. Ribot y Roche, acudieron a la aprobación de la Cámara...

El tratado con Suiza será objeto de una ruda oposición de parte de los proteccionistas...

Los melinistas siguen pretendiendo que la tarifa mínima sea una barrera infranqueable...

Este defenderá enérgicamente el tratado con Suiza, sosteniendo que altas consideraciones políticas...

Le Soir comenta el discurso de M. Melin, demostrando que los proteccionistas llevan el camino de arruinar por completo...

Espera que las Cámaras, en vista de los malos resultados de la protección exagerada...

Añade que este es el único recurso que queda para evitar la ruina...

El consejo sanitario, reunido con asistencia del cónsul español, ha acordado someter a inspección facultativa las procedencias de Francia...

La salud pública es aquí hasta ahora inmejorable...

El señor Labra Guernica 8, 855 t.

El eminente republicano Sr. Labra acaba de pronunciar un bello y sentido discurso...

Recuerda las hermosas tradiciones que hay que hermanar con el sentido del porvenir...

Labra ha venido de Bermeo, donde fué muy obsequiado.

El viaje de Sagasta Oviedo 8, 1150 n.

El corresponsal de La Epoca intenta quitar importancia a las oraciones que recibe el Sr. Sagasta...

El Ayuntamiento de la obsequiará con un espléndido lunch.

Peregrinación. Santa María de Nieva, 8, 110 t.

La infanta Isabel llegará mañana a las dos de la tarde, por la birretera, para asistir a la peregrinación.

Una correspondencia particular de Kotown dice que algunas de las alemanas de Togo continúan aprovisionando a Behauzin de armas y municiones.

El periódico El Tiempo cree probable que estos hechos, contra los que los acuerdos de la conferencia de Berlín, darán lugar a un cambio de impresiones entre los gabinetes de París y Berlín.

Según despachos de Roma, que publica el periódico El Tiempo, los padres jesuitas que han de tomar parte en la elección del general de la orden, han sido advertidos de que la elección se efectuará en Múnich.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

Todas las autoridades y el cuerpo consular aguardan a los soberanos, y la población ostenta colgaduras y banderas.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

El yath real Saboya se halla a la vista del puerto, y entrará a las tres y cuarenta y cinco de esta tarde.

inmediatamente son conducidos los enfermos graves.

Buda Pesth 8. El estado sanitario continúa siendo aquí completamente satisfactorio.

Algunas familias que han llegado procedentes de Hamburgo son objeto de una rigurosa inspección médica y oportunamente su estado no ofrece peligro alguno.

Nueva York 8. Se han registrado diez nuevos casos de cólera a bordo de los vapores Normandia y Rugia.

Quebec (Canadá) 8. El vapor Wapitrah, procedente de Hamburgo, ha llegado con el cólera declarado a bordo. Ha sido enviado al lazareto para sufrir cuarentena.

La noticia de la epidemia ha causado viva emoción en esta ciudad.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián 8, 11 m.

Es injustificada la censura de la prensa al jefe general de infantería, por no estar ya clasificados los jefes y oficiales que deben ascender a consecuencia del decreto de 27 de agosto último.

Como se trata de una propuesta extraordinaria, nada tiene de extraño que no haya habido tiempo de hacerla todavía.

Las clasificaciones se preparan para las propuestas ordinarias mensuales.

San Sebastián 8, 1140 m. S. M. la reina está más aliviada. Esta mañana salió a misa.

El general Azcarra no ha traído decreto alguno a la firma.

Insisto en que no se harán hasta fin de mes las propuestas para ascensos motivados por el pase a la reserva del general Enriquez. Se harán cuando pase a la misma situación los generales Muñoz y Salazar.

San Sebastián 8, 1120 m. En cuanto se relaciona con el personal existe un perfecto acuerdo entre los señores Cánovas y Azcarra.

Son, pues, infundados cuantos comentarios en distinto sentido ha hecho la prensa.

San Sebastián 8, 1125 m. Es inexacto que el ministro de la Guerra y el coronel Sr. Sotomayor tratasen, en una conferencia celebrada en Madrid, de nada que se relacionase con la reorganización del cuerpo de Artillería.

Hablaron acerca de los cañones del sistema Sotomayor, y de las reformas posibles en el material de campaña, estudiando el modo de proceder con la mayor acuidad.

Al efecto, el domingo último marchó a Trubia el Sr. Sotomayor.

San Sebastián 8, 215 t. Se han verificado, a pesar de lo desahogado de ella, las regatas anunciadas para hoy. Multitud de curiosos espectadores poblaban el muelle, el perfil de la Concha y las alturas del castillo.

En la primera regata obtuvo el premio de 1000 pesetas la lancha Amigos de San Sebastián, el premio de 500 pesetas la lancha Golondrina, también de esta capital, y la gratificación de 200 pesetas una lancha de Pasajes.

En la segunda regata, la lancha Guipuzcoana, de San Sebastián, obtuvo la gratificación de 100 pesetas.

ARRIENDO DE CÉDULAS PERSONALES

El concurso público para el arriendo del impuesto de cédulas personales, que tan importante desarrollo ha tenido desde 1881 hasta el día, se verificará el día 23 del actual, a las tres de la tarde, en las capitales de todas las provincias y en el ministerio de Hacienda.

En el departamento ministerial se admitirán proposiciones en pliegos separados para una ó para varias provincias.

El tipo de arriendo por cada provincia y el importe del depósito para optar al concurso son los siguientes:

Table with columns: Provincias, Importe del depósito, Tipo de arriendo, etc. Lists provinces like Alava, Albacete, Alicante, etc.

EL COLERA

El Dr. Teijeiro, cuya autoridad profesional es incontestable, así en la ciencia Compostelana, como en la práctica, ha expuesto una serie de preciosas observaciones sobre la enfermedad colérica, en una intervención celebrada con un ilustrado redactor de El Faro de Vigo.

Este apreciable colega ha publicado en uno de sus últimos números el resultado de aquella científica entrevista, y nosotros queremos de verdadero interés de otros colegas reproducir los más salientes párrafos de su artículo.

«La palabra colera, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

«En la práctica, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

«En la práctica, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

«En la práctica, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

«En la práctica, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

«En la práctica, nos decía anteocho el ilustre miembro del claustro de la facultad de medicina de la universidad Compostelana, tiene para mí un significado y menor importancia que para el público, que con el nombre de colera se refiere a una enfermedad que se manifiesta por la aparición de una gran cantidad de heces acuosas y blancas, y que se acompaña de una gran debilidad y de un estado de insensibilidad que puede llegar a ser fatal.»

La fantasía se han apoderado de las sencillas masas populares. Las exajeraciones y los absurdos abren ancho campo a las extravagancias, por eso es desastrosa, en sentido, la imprenta que la idea de la epidemia colérica produce entre los pueblos.

Bien es verdad que el afecto se impone y aterra por lo brusco de sus acometidas, por lo terrible de sus manifestaciones, y aun por el número de las víctimas que produce, pero en su profilaxia y etiología es tan conocido hoy a los hombres de la ciencia, como otras enfermedades de igual índole y aún mejor, si sabe, que algunas de ellas.

No es, por otra parte, el cólera la enfermedad que más víctimas hace. Es lo terrible y en lo desastrosa lo sobrepasa la tisis pulmonar, enfermedad que diezma la juventud.

Lo que principalmente conviene es que el público se desasosone y sustraiga a las preocupaciones y al terror.

La experiencia—continúa diciéndonos el Sr. Teijeiro—nos enseña que el número de víctimas que el cólera hace, disminuye cuando la serenidad de ánimo preside la propagación de la epidemia, y la razón se encarga de presidir también los medios que hayan de emplearse para prevenir o destruir el desarrollo de una invasión de esta clase.

Insistan ustedes—nos decía el ilustrado catódrico de Santiago—en hacer creer al pueblo que los gérmenes colerígenos, el bacilo que lo produce, no encuentra jamás en el aire las condiciones de existencia y desarrollo, y que, por tanto, en manera alguna, puede transmitirse por este medio.

Si esto fuese cierto, a tanto equivaldría suponer que la presencia de un buque en el puerto, procedente de otro infestado y con gérmenes coleriformes a bordo, pudiera transmitir a la población, sin que fuera posible prevenir su arribo a la misma.

La práctica nos enseña que las epidemias coléricas fueron de continuo importadas por viajeros a objetos procedentes de puntos infestados.

No es posible garantizar jamás la no presencia de la epidemia colérica en cualquier punto—nos decía el renombrado maestro, contestando a nuestra segunda pregunta.

El cumplimiento de las prescripciones sanitarias, sin distinción ni contemplaciones, la observancia más escrupulosa de las reglas dictadas por los encargados de velar por la salud pública, y el esmero de los funcionarios que hubieren de cumplimentarlas: todas estas circunstancias reunidas, estrictamente observadas, constituyen una legítima y favorable esperanza en favor del ideal que hoy persiguen los pueblos amenazados de la epidemia.

Yo entiendo—añadía el Sr. Teijeiro—empuro, que cuando una localidad se encuentra amenazada próximamente de la epidemia, ó atravesando los rigores de la misma, es cuando más inoportuno se hace la remoción de escombros y el atropello en la adopción de medidas sanitarias a que se apela con objeto de sofocar el mal en sus principios.

La regeneración sanitaria de una localidad, como la de una nación, comienza con vigor con el auxilio del voluntario y no del médico que la ciencia aconseja, en manera alguna obra de un momento en que se suceden las previsiones con rapidez tan vertiginosa que los gérmenes ocultos, a veces, encuentran medios de desarrollo y circunstancias favorables a su propagación.

En cuanto a las precauciones individuales, a las reglas de preservación que deben adoptarse—acorda de las cuales se me interroga—conviene dividirlos en dos grupos, por lo que hace referencia al estado de salud y al de enfermedad.

En el primer caso, nada hay tan peligroso como el cambio en el régimen alimenticio, en la cantidad y calidad de las sustancias que se ingieren en el orden en que las comidas se efectúan.

Eritesse con cuidado el exceso en los trabajos de inteligencia y corporales, que el abuso de los placeres lleva consigo, lo mismo que toda clase de enfriamientos.

Cuidese de que las aguas de que se haga uso estén garantizadas en su salubridad y pureza ó en caso contrario pásese las por filtros de bicochos de porcelana ó agrégueseles alguna pequeña cantidad de ácido tártrico ó vino, ó mejor hierbanso.

No es nuevo el empleo del ácido murítico que ahora aconsejan los médicos de Berlín—cuatro ó cinco gotas disueltas en un vaso de agua.—En la epidemia del 88 lo he aconsejado, en las breves reflexiones que publiqué en Santiago sobre la epidemia colérica, y su uso es tan antiguo como racional.

Mientras los jugos del estómago conservan su normal coesión, el bacilo colerígeno no encuentra en aquel órgano condiciones de desarrollo.

El cólera no excluye el uso de las frutas, pero es absolutamente indispensable que se las prive de su cubierta ó monda, y por demás está el decir que lo mismo puede hacerse uso de las legumbres, como se toman cocidas.

Si por desgracia la epidemia visitase esta región, no se debe en olvido que la puerta de entrada del germen colerígeno es la boca, como siempre a los alimentos, bebidas, y que estos gérmenes están contenidos en las deposiciones vanales de los coléricos.

Por eso se hace absolutamente necesario desinfectar las vasijas en que las deposiciones hayan de recogerse, con una solución de bicloruro de mercurio al 1 por 1000, ó de sulfato de cobre al 1 por 100; ó si no se dispone de estas sustancias, con 80 gramos de cloruro de cal en polvo.

Lo que precepta la ciencia, lo que yo aconsejo a todo el mundo, es que en seguida se viertan en agua hirviendo, enterrando estos productos a conveniente profundidad.

La desinfección de las ropas usadas por los coléricos, merece atención especial.

En mis apuntes sobre el cólera encuentro los actores del Faro de Vigo los medios que la ciencia aconseja para destruir en las mismas el bacilo colerígeno.

Bueno sería dar instrucciones al vulgo sobre el uso que debe hacerse de las soluciones de bicloruro de mercurio, lo mismo que sobre las inconvenientes que ocasiona el imprudente empleo de esta sustancia, toda vez que, entre todas las enfermedades infecciosas, ninguna es tan fácil de reconocer una excelente virtualidad.

Su asociación con las lechadas de cal ó con su defecto la de una solución de sulfato de cobre, presta grandes servicios higiénicos en el blanqueo de las cosas, lo mismo que en el lavado de las manos de las personas encargadas de la asistencia de los coléricos.

Estas son, en resumen, y expuestas a la crítica, las consideraciones que se me ocurren con motivo de su visita—nos dijo el Sr. Teijeiro.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

Con motivo del próximo viaje de S. M. la reina, el regimiento de caballería de Villarrobledo, y alguna fuerza del batallón cazadores de Cataluña, de guarnición en Córdoba, se trasladarán a Sevilla.

Hemos recibido el primer número de El Liberal, de Huelva, periódico que se publicará los martes, jueves y sábados.

El boletín de la prefectura dice que en las últimas veinticuatro horas se han registrado en la capital 47 invasiones y 30 defunciones.

En los arrabales 32 y 22, respectivamente. En el Havre, 19 casos y 11 muertos.

Ha quedado restablecido el servicio de mercancías entre el Havre y París. En Houlleur, Trouville, Caen y Lille se han presentado casos sospechosos.—R. Blasco.

París 8, 811 n. Ha ocurrido un caso de cólera en Nancy. La agencia de viajes Duchemin ha dicho que, a pesar del lujo de precauciones preventivas ordenadas por la dirección de Sanidad, sus viajeros llegados a París, de Noruega, por la vía de Hamburgo, no han sido fumigados ni se han cumplido en la frontera las formalidades de rigor.

Para demostrar estas declaraciones, afirma, que entre sus viajeros venía un hamburgués.—R. Blasco.

París 8, 845 n. En el hospital de San Antonio ha fallecido una enfermera, víctima del cólera, a pesar de haberse hecho la operación de la transfusión de la sangre.

El enfermero Rigot, que se ofreció para la operación, padeciendo su sangre, después de pasar la fiebre que le sobrevino a consecuencia de la pérdida del líquido vital, ha vuelto al servicio de los coléricos.

En Rouen se han registrado una invasión y dos defunciones.—R. Blasco.

Berlín 8, 855 n. El Reichsanzeiger (Diario del Imperio) publica un comunicado oficial declarando que no hay epidemia en Berlín, y que los pocos casos importados a la capital de Alemania han sido completamente localizados.

En Hamburgo, desde ayer hasta el mediodía de hoy, ha habido 638 invasiones y 318 defunciones.

Un periódico socialista de Hamburgo exige enérgicamente del gobierno algunos millones de marcos para los 10000 infelices que se mueren de hambre.

Aunque algo exagerado el número, lo cierto es que la miseria que reina en Hamburgo es espantosa.—K.

París 8, 811 n. Ha ocurrido un caso de cólera en Nancy. La agencia de viajes Duchemin ha dicho que, a pesar del lujo de precauciones preventivas ordenadas por la dirección de Sanidad, sus viajeros llegados a París, de Noruega, por la vía de Hamburgo, no han sido fumigados ni se han cumplido en la frontera las formalidades de rigor.

Para demostrar estas declaraciones, afirma, que entre sus viajeros venía un hamburgués.—R. Blasco.

París 8, 845 n. En el hospital de San Antonio ha fallecido una enfermera, víctima del cólera, a pesar de haberse hecho la operación de la transfusión de la sangre.

El enfermero Rigot, que se ofreció para la operación, padeciendo su sangre, después de pasar la fiebre que le sobrevino a consecuencia de la pérdida del líquido vital, ha vuelto al servicio de los coléricos.

En Rouen se han registrado una invasión y dos defunciones.—R. Blasco.

Berlín 8, 855 n. El Reichsanzeiger (Diario del Imperio) publica un comunicado oficial declarando que no hay epidemia en Berlín, y que los pocos casos importados a la capital de Alemania han sido completamente localizados.

En Hamburgo, desde ayer hasta el mediodía de hoy, ha habido 638 invasiones y 318 defunciones.

Un periódico socialista de Hamburgo exige enérgicamente del gobierno algunos millones de marcos para los 10000 infelices que se mueren de hambre.

Aunque algo exagerado el número, lo cierto es que la miseria que reina en Hamburgo es espantosa.—K.

París 8, 811 n. Ha ocurrido un caso de cólera en Nancy. La agencia de viajes Duchemin ha dicho que, a pesar del lujo de precauciones preventivas ordenadas por la dirección de Sanidad, sus viajeros llegados a París, de Noruega, por la vía de Hamburgo, no han sido fumigados ni se han cumplido en la frontera las formalidades de rigor.

Para demostrar estas declaraciones, afirma, que entre sus viajeros venía un hamburgués.—R. Blasco.

París 8, 845 n. En el hospital de San Antonio ha fallecido una enfermera, víctima del cólera, a pesar de haberse hecho la operación de la transfusión de la sangre.

El enfermero Rigot, que se ofreció para la operación, padeciendo su sangre, después de pasar la fiebre que le sobrevino a consecuencia de la pérdida del líquido vital, ha vuelto al servicio de los coléricos.

En Rouen se han registrado una invasión y dos defunciones.—R. Blasco.

Berlín 8, 855 n. El Reichsanzeiger (Diario del Imperio) publica un comunicado oficial declarando que no hay epidemia en Berlín, y que los pocos casos importados a la capital de Alemania han sido completamente localizados.

En Hamburgo, desde ayer hasta el mediodía de hoy, ha habido 638 invasiones y 318 defunciones.

Un periódico socialista de Hamburgo exige enérgicamente del gobierno algunos millones de marcos para los 10000 infelices que se mueren de hambre.

Aunque algo exagerado el número, lo cierto es que la miseria que reina en Hamburgo es espantosa.—K.

París 8, 811 n. Ha ocurrido un caso de cólera en Nancy. La agencia de viajes Duchemin ha dicho que, a pesar del lujo de precauciones preventivas ordenadas por la dirección de Sanidad, sus viajeros llegados a París, de Noruega, por la vía de Hamburgo, no han sido fumigados ni se han cumplido en la frontera las formalidades de rigor.

Para demostrar estas declaraciones, afirma, que entre sus viajeros venía un hamburgués.—R. Blasco.

París 8, 845 n. En el hospital de San Antonio ha fallecido una enfermera, víctima del cólera, a pesar de haberse hecho la operación de la transfusión de la sangre.

El enfermero Rigot, que se ofreció para la operación, padeciendo su sangre, después de pasar la fiebre que le sobrevino a consecuencia de la pérdida del líquido vital, ha vuelto al servicio de los coléricos.

En Rouen se han registrado una invasión y dos defunciones.—R. Blasco.

Berlín 8, 855 n. El Reichsanzeiger (Diario del Imperio) publica

